

cada uno de los cuales dedica un capítulo especial: la *familia*, la *juventud*, la *migración*, el *turismo*, las *vocaciones*, problemas todos ellos de la mayor importancia en cualquier investigación socio-religiosa.

La Sociología religiosa ha recibido después del Concilio Vaticano II el refrendo de su carácter eminentemente pastoral. En los documentos conciliares, dice el P. Vázquez, encontramos explícitamente señalada la necesidad de nuevos instrumentos de trabajo para el análisis de la vida societaria y sus influencias en el mundo religioso.

La crisis socio-religiosa actual en España es indudable, reflejo de una coyuntura crítica, natural en los cambios múltiples inherentes a la civilización actual. Pero también aparecen muestras claras de que los valores religiosos siguen siendo objeto de alta cotización en nuestro país. Y esto corrobora que la fe de los pueblos no se pierde fácil ni sorprendentemente.

EMILIO SERRANO VILLAFANÉ.

K. H. VOLKMANN-CHLUCK: *Introducción al pensamiento filosófico*. Versión española de R. de la Vega. Biblioteca Hispánica de Filosofía. Editorial Gredos, Madrid, 1967. 198 págs.

El título original de la obra lleva el modesto título *Einführung in das philosophische Denken*, pero si es ciertamente una introducción al filosofar, ya que la esencia de la filosofía sólo puede ser captada a partir del filosofar, este filosofar y su resultado, la filosofía, va apareciendo a cada paso que da el autor, y son éstos tan firmes, que poco a poco va construyendo algo más que una introducción. Porque si una introducción a la filosofía debe conducirnos a la empresa del filosofar, del filosofar por nosotros mismos, la introducción a la filosofía es ella misma, ya, filosofía.

El autor, que parte de la situación histórica en que nos hallamos y de las tareas que ésta nos plantea, se propone en este libro que presentamos examinar si acaso y en qué medida puede haber filosofía en la hora presente y podrá haberla en el futuro. Es cierto, dice, que todos sabemos que la filosofía se divide en varias disciplinas: lógica, metafísica, ética, filosofía natural, estética, filosofía de la Historia, filosofía del Derecho y del Estado, y los respectivos campos de consideración u objetos propios de estas ramas filosóficas. Pero la pregunta relativa a lo que es la filosofía no queda contestada con una simple enumeración de sus diversas disciplinas y una caracterización de ellas con arreglo a su contenido.

A este respecto, el autor se formula varios interrogantes: ¿De dónde proceden esas disciplinas o ramas filosóficas? ¿Cómo llega la filosofía hasta estas profundas diferencias? ¿Qué es, en general, la filosofía?

Lo que Kant decía sarcásticamente de los juristas (que todavía éstos andaban buscando una definición de la filosofía), podemos decir hoy, y suponemos que siempre, de los filósofos respecto a la filosofía. Y si para esto se ha recurrido al objeto, a la historia de los innumerables sistemas filosóficos, al método, etc., lo único que encontramos no es un concepto

unitario de *la* filosofía, sino una serie de filosofías (en plural) más o menos contrapuestas.

Ahora bien, se pregunta el autor, ¿quién podrá decirnos lo que es la filosofía sino la filosofía misma? Así es cómo el comienzo de esta introducción está ya dentro de la filosofía. La esencia de la filosofía es cuestionable. La filosofía sólo vivifica nuestro pensamiento mientras la mantengamos dentro de la originaria y radical cuestionabilidad de su esencia. Por eso, entiende V.-S. que lo primero que ha de considerarse es lo cuestionable de la filosofía. Y así lo hace él mediante una actitud tan filosófica como es la de interrogar (fue el método socrático tan fecundo en la confrontación de opiniones y que da ocasión a distinguir las verdaderas de las que no lo son).

Así, el autor afirma que «sólo podremos obtener un conocimiento acerca de lo que es la filosofía si seguimos los caminos del preguntar pensante». Sin embargo, hay que dejar a la filosofía misma, en cuya tradición nos encontramos, que nos diga lo que ella es: la filosofía es una búsqueda de los primeros principios y causas; es una ciencia del ente en cuanto ente; es contemplación intuitiva de la verdad; es tendencia hacia la muerte; es asimilación a lo divino. Todo esto y muchas cosas más son filosofía.

Como vemos, son afirmaciones viejas en el campo de la historia de la filosofía. Y sobre estas determinaciones, la misión que se propone el autor es el comentario y aclaración, observando que esas cinco determinaciones fundamentales de la filosofía «son desiguales entre sí, y cuando las examinamos superficialmente no nos percatamos de hasta qué punto de vista caracterizan a una sola y misma filosofía». En todas esas determinaciones tradicionales ve el autor relaciones y nexos internos que revelan una unidad superior a la que todas ellas pertenecen. Pero como esta unidad misma no se nos ha mostrado todavía, en este sentido ignoramos aún lo que es la filosofía.

Parecería ésta una actitud escéptica y desalentada del autor, si no fuese esto precisamente lo que le incita a dar «el segundo paso en el curso de la reflexión, intentando bosquejar la configuración fundamental de la filosofía». Y este segundo paso, para nosotros, es un paso firme. Dicha configuración o forma básica es, para Volkmann-Schluck, la metafísica.

Indudablemente, la metafísica es la forma fundamental de la filosofía («filosofía primera», la llamó Aristóteles, y sigue, al menos para nosotros, siéndolo en verdad). La filosofía intenta conocer los primeros principios y causas del ser en cuanto ser; se interesa por los fundamentos originarios y las causas del ente; y término de la interrogación es el ente en cuanto ente. En esto se diferencia la filosofía de las demás ciencias, que limitan su mirada a un ámbito determinado, esto es, a un ente concreto.

En efecto, las preguntas tales como ¿qué es la naturaleza?, ¿qué es la historia?, ¿qué es la vida?, ¿qué es el hombre?, ¿qué es el Derecho?, etcétera, sólo pueden plantearse allí donde ha surgido de antemano la pregunta: ¿qué es el ente? ¿Y qué es el ente en cuanto que es ente y no más bien otra cosa distinta?

Problemas de la mayor importancia en el campo del filosofar sobre las cosas y sus causas y principios. Conocer la esencia del ente es conocer su

verdad, su totalidad, conocerle «filosóficamente», filosofía. La filosofía es esencialmente metafísica, porque parte de la naturaleza y, a través de ella, la supera y va más allá hasta el conocimiento del ente que, en su calidad de fundamento de lo permanente en la naturaleza, es lo permanente en sí y de por sí, esto es, lo divino.

Y en cuanto ciencia de lo supremo, la filosofía es también la ciencia suprema, o bien, en orden de primacía, la primera ciencia. Ontología y teología metafísica son la misma cosa desde Aristóteles, lo que no quiere decir que sean una simple unidad bajo dos nombres diferentes, sino que sólo lo son a partir de su originaria correspondencia (pág. 67). La filosofía en cuanto pregunta metafísica «a través de qué es el ente», consume un doble paso de transición: desde lo que yace delante hasta la esencia de ello, y desde aquí hasta el primer fundamento del ser de todo ente. Podemos designar este paso, dice el autor, con un nombre posterior: «trascendencia» (pág. 77).

Por eso puede muy bien V.-S. afirmar que la metafísica es la forma fundamental del pensamiento filosófico. Con ello asigna al hombre una posición fundamental frente al mundo sobre la base del conocimiento metafísico de lo que el ente es.

Y contra lo que pueda superficialmente creerse, en nuestra época nos encontramos en pleno ámbito de dominio de la metafísica, puesto que su esencia se convierte en tarea del pensamiento filosófico. El pensamiento histórico-esencial de la hora actual no es contrario a la metafísica, sino que, a la inversa, piensa la esencia metafísica misma como historia de la esencia, y por este camino piensa también, en primer término, la esencia de la historicidad.

Y no se crea que el renacimiento de un neopositivismo contemporáneo pueda contradecir este dominio metafísico, porque también, negándola, se hace muchas veces metafísica.

EMILIO SERRANO VILLAFANÉ.

WILKINS BURLEIGH TAYLOR: *The Problem of Burke's Political Philosophy*. Clarendon Press, 1967. 262 págs.

Suele plantearse el problema del Derecho Natural en el concepto de la naturaleza humana, previo a la determinación de los derechos y deberes en que consistiría el Derecho Natural, así como a las determinaciones geográficas, históricas y culturales.

Burke comienza negando ambas cosas: la influencia exterior en la naturaleza humana y la posibilidad de conocer esta misma naturaleza.

Sin embargo, Burke tiene una teoría acerca de la naturaleza humana. Son los revolucionarios quienes desconocen al ser humano. Mas esta naturaleza humana es una perspectiva moral. Así, Burke acude a ejemplos históricos en que se manifiestan ciertos rasgos naturales, que adquieren consistencia cuando aparecen continua o frecuentemente en determinadas situaciones históricas, aunque la mente humana y los asuntos terrenos son susceptibles de infinitas modalidades, muchas inéditas. La naturaleza hu-